

VENEZUELA EN LA DECADA DE 1990:
GLOBALIZACIÓN, VIOLENCIA Y MEDIOS DE COMUNICACION

Alejandro Mendible Zurita
Universidad Central de Venezuela

Preparado para su distribución en el Congreso 2001 de la Asociación Latinoamericana de
Estudios, Washington D.C., Septiembre 6-8, 2001

Los renombrados teóricos de la disciplina de la historia universal discrepan sobre el surgimiento y las características dominantes de la Edad Contemporánea. También, se observa entre los historiadores una diversidad de criterios para la interpretación de lo dominante en el plano universal a la definición del plano regional y nacional, en este caso América Latina y/o Venezuela, evidenciando la asincronía. Asimismo, no todos los hechos más cercanos a nuestro alrededor tienen por que ser considerados contemporáneos en el sentido histórico. Sin embargo, hay consenso en aceptar que son los comunicadores sociales los mejor dotados para la captación de lo cotidiano, y los medios en general son fuente de una documentación de gran importancia para el estudio de la actualidad. En el caso venezolano, esta situación adquiere mayor significación por cuanto los medios han mantenido una posición crítica ante el acontecer nacional de las últimas cinco décadas en las que ha funcionado una democracia formal.

Durante la última década del siglo veinte se producen cambios en Venezuela, de gran trascendencia en el comportamiento de su formación socio-histórica. Estos cambios señalan la búsqueda de nuevos lineamientos en las relaciones de los sectores de poder para controlar el estado nacional y conseguir nuevas formas de inserción en el contexto internacional, en el cual se observa un fuerte proceso de reagrupamiento político y económico. De tal manera, la Comunidad Económica Europea sigue un proceso de integración y los países del Cono Sur y Brasil firmaron un acuerdo de integración comercial: El Mercosur, que tiende al alcanzar la unión con La Comunidad Andina de Naciones (CAN) y formar un bloque sudamericano. La integración latinoamericana a lo largo de su historia era una aspiración de las próceres de la independencia, pero hoy esta política está superando el nivel de la retórica para encontrar viabilidad regional dentro de la tendencia de globalización en curso.

Para 1990, la estructura de la tradicional sociedad rentista petrolera se mantenía y continúa todavía, caracterizada por la sustentación de un estado económicamente poderoso que mantenía la nación, situación contraria a la lógica en la cual el trabajo de una nación sustenta al Estado. A finales del siglo el aumento de las contradicciones internas y los grandes cambios determinados por el proceso de globalización, así como de la economía internacional, impactaron las bases de sustentación venezolana acusando serios efectos en su estabilidad. La espectacular caída de los precios del petróleo en el mercado internacional incidieron particularmente en tres serios eventos, los cuales contribuyeron de manera irremisible al resquebrajamiento del *status quo* imperante: el primero se produce en febrero de 1983: el “Viernes negro”, cuando la paridad cambiaria del bolívar con el dólar se altera abriendo un proceso de caída libre de la divisa nacional; el segundo, el 27 de febrero de 1989, con el “sacudón” que sacó el pueblo a la calle para protestar contra las medidas económicas aplicadas por el gobierno; y el tercero, es el 4 de febrero de 1992, con el intento de golpe de estado militar.

La vinculación de los tres eventos anteriores, se conjuga para impulsar cambios políticos en la sociedad venezolana, los cuales se concretan en la década de 1990. Por ello puede considerarse este período como una década fundamental para entender la crisis y el colapso del sistema corporativo vigente en el país desde 1958, además de avizorar las nuevas tendencias socio-políticas nacientes en nuestro país y ayudar a comprender el fenómeno ‘Chavista’ en la actualidad.

Como un marco de referencia se destaca que en la actualidad los personeros más importantes del gobierno hacen énfasis en establecer un corte revolucionario con el anterior período político, transcurrido desde 1958. En tal sentido hablan de una “revolución” en marcha que cambia la orientación política nacional establecida desde el fin de la dictadura

militar presidida por el General Marcos Pérez Jiménez el 23 de Enero de 1958. En este punto es importante resaltar la alteración de las relaciones civiles-militares imperantes en el país. En la Constitución de 1961 dominaba el modelo liberal, teóricamente predominaba lo civil, reflejando el acuerdo político alcanzado por los principales partidos políticos. En la Constitución de 1999 se induce el cambio de un ejército “no deliberante” a otro participativo y se observa un tutelaje de la Fuerzas Armadas que refleja un acuerdo entre sectores civiles de izquierda y el ejército nacional.

El Pacto de Punto Fijo, firmado el 31 de octubre de 1958, y acordado por los líderes Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villaba, constituye el entendimiento entre partidos civiles de mayor duración en la historia contemporánea de Venezuela. Con la firma de este documento, en la quinta “Punto Fijo”, propiedad del Dr. Rafael Caldera, los máximos dirigentes de los partidos políticos Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática, adquirirían el compromiso de respetar el resultado de las elecciones pendientes para ese año y mantener la unidad frente a todo conato de desestabilización del gobierno para restablecer la dictadura.

Durante el desarrollo político nacional después de 1970, el acuerdo derivó en el entendimiento entre dos partidos AD y COPEI, formando un bipartidismo al cual se le fue responsabilizando del crecimiento alarmante de la marginalidad y de la corrupción. Creció el malestar por el usufructo de los “cogollos” o elites partidistas de los beneficios de la democracia en detrimento de las mayorías nacionales. La articulación, vinculación o interconexión entre las diferentes cúpulas (sindicales, gremiales, políticas, etc.) fue disecando el contenido de la democracia y alejando sus beneficios de las mayorías nacionales, consultadas en las elecciones nacionales y después dejadas de lado por la clase política gobernante. Evidentemente, este estado de cosas se hizo más patente con la

agudización de la crisis económica, y después por la aspiración de los principales líderes políticos: Carlos Andrés Pérez y Rafael Caldera a buscar la reelección presidencial y de esta manera cerrar o frustrar el paso a nuevas generaciones en ascenso político dentro de sus propios partidos.

Durante las últimas cuatro décadas, ha funcionado en Venezuela una sociedad democrática y los medios de comunicación social han jugado un papel de vanguardia en el mejoramiento de las instituciones. Para el catedrático e historiador Manuel Caballero, “la única convicción para que la prensa sea verdaderamente un poder es que lo sea. Es decir, que ejerza su autoridad moral, y nada más” (Diario de Caracas 05-10-1991, p.2). Sin embargo, esgrimiendo su autoridad moral: la defensa de la libertad de información y opinión, los medios persiguen también sus propios intereses. Apoyados en el descontento popular con el sector político, se opusieron a la Reforma Constitucional propuesta por el Congreso de la República en el mes de agosto y diciembre de 1992, la cual postulaba el ‘derecho a replica’. La anterior situación experimenta cambios significativos a partir de 1999 cuando al producirse una implosión de las estructuras políticas nacionales, los medios vienen a llenar el espacio tradicionalmente ocupado por la oposición en el país. Consecuentemente, el presidente Chávez asume una posición de arremetida contra la posición crítica de los medios y la situación adquiere un grado de conflictividad con el debate sobre la “veracidad de información”.

El liberalismo siempre ha considerado indispensable la existencia de una prensa libre y pluralista para legitimar el sistema democrático. Los medios aunque no compartan los criterios del pensamiento liberal, tradicionalmente han privilegiado en cualquier sistema político, la libertad de información como su bandera más preciada dentro de una sociedad democrática con plena libertad individual, lo cual posibilita el fortalecimiento de la libertad

de expresión al permitir una poderosa presencia de la opinión pública y un desarrollo del peso de la sociedad civil en la vida cotidiana. De allí también la necesidad de un compromiso ético de los medios de comunicación con los ciudadanos, decisivo para que los poderes públicos tomen en consideración la opinión pública.

EL CONFLICTO DE PEREZ EN SU SEGUNDO GOBIERNO

A finales de la década de los 80, la llamada “década perdida” en la mayoría de los países latinoamericanos, fue aplicada la política económica neoliberal, con el fin de que estas naciones redujeran sus gastos sociales y pudieran cumplir sus compromisos con la banca internacional, es decir, comenzaran a pagar la deuda externa a la vez que se “abrían al desarrollo” mediante una economía de mercado, con recetas del Fondo Internacional y el Banco Mundial.(Chacín Díaz: 1994,.2). En este contexto en Venezuela se experimentaba una sensación de agotamiento institucional en el sentido de que la renta del petróleo no podía seguir manteniendo un sistema político ineficiente. Algunas personalidades nacionales, entre ellas el presidente Jaime Lusinchi señalaban que el país había entrado en la etapa post petrolera y por lo tanto debía encontrar fuentes alternativas de financiamiento nacional diferentes a la petrolera.

De manera destacada se presentaba el drama social cuando un alto porcentaje de la población se hallaba en condiciones de pobreza y algunas fuentes estadísticas señalaban que más de la tercera parte de la población estaba en pobreza crítica (Urdaneta: 1997,15). En 1989, el país se encontraba en franca bancarrota, la deuda pública externa superaba la cantidad de \$26 mil 700 millones y las reservas internacionales apenas alcanzaban los \$7.080 millones, el mercado petrolero estaba abarrotado y la OPEP se esforzaba por imponer cuotas de producción a sus miembros. El déficit fiscal giraba alrededor de los 75

mil millones de bolívares, las empresas del estado seguían generando pérdidas y hasta el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) adeudaba 6.644 millones de bolívares.(Informe Económico 1990)

Catorce días después de asumir la Presidencia de la República, Carlos Andrés Pérez se dirige a la nación -el 16 de febrero a las 5:30 de la tarde- para hacer el anuncio de las nuevas medidas y entre otras cosas afirmó que había encontrado ‘la botija vacía’. Habló de producir el ‘gran viraje’, refiriéndose a la necesidad del venezolano de cambiar sus hábitos de consumo, de la necesidad de modernizar al país y profundizar la democracia, y afirmó también que su programa de medidas haría crecer la economía de manera sostenida. Enumeró errores y omisiones del pasado y señaló el “frenesí exportador estimulado desde el Gobierno”. Fustigó la vieja y cómoda tradición de tapar los huecos con remiendos” y dijo que actuaría sin concesiones, aun cuando sus decisiones no fueran comprendidas (Chacín Díaz: 1994,.37).

En lo que fue conocido como “el paquete económico” anunciado por Pérez, se pretendía la superación de la pronunciada declinación del crecimiento económico, producto de la contracción del sector petrolero que trajo como consecuencia el desequilibrio externo y la corrección de los desequilibrios básicos. El plan de estabilización económica comprendía entre otras medidas el cambio en el mercado de divisas y la relación de todas las transacciones con el exterior a la nueva tasa flotante, la liberación de precios de los productos a excepción de los 18 renglones de la cesta básica, el incremento gradual de las tarifas de servicios públicos como teléfono, electricidad, gas doméstico y la sinceración general de precios de las empresas públicas, el aumento anual durante tres años de los derivados del petróleo en el mercado nacional, con un aumento promedio de 100% en el precio de la gasolina y un primer aumento de las tarifas del transporte público de un 30%;

el aumento de sueldos en la administración pública central entre 5% y 30% e incremento del salario mínimo a 4.000 bolívares en el área urbana y a 2.500 en el área rural; la racionalización y eliminación progresiva de los aranceles a la importación; la reducción del déficit fiscal a no más del 4% del PTB y la congelación de los cargos en la Administración Pública.(El Nacional, 2-89).

Según algunos analistas económicos, se intentaba trazar nuevos rumbos ante el vacío ideológico imperante en el país durante la larga y profunda crisis petrolera. Los mismos comentaristas señalaban que a pesar de la oposición de sectores importantes del país, el gobierno de Carlos Andrés Pérez, intentaba sentar las bases para el desarrollo de una economía de libre mercado. Esta situación se mantuvo por dos años de intensas negociaciones entre los distintos sectores económicos del país y aparentemente caló en importantes sectores empresariales. Sin embargo, las fuerzas políticas se mostraron incapaces de aglutinar ideas para enriquecer el modelo planteado. El sector político demostró quedarse rezagado, cuando su contribución era fundamental para Venezuela, pues no existía una opinión pública capaz de impulsar al sector político para lograr los cambios. La respuesta de un sector militar medio fue producto de ese vacío de opinión del sector civil. El objetivo de los militares antes que un intento por tomar el poder, parecía una forma de impulsar los cambios y liberar al país del ambiente de corrupción imperante, para lo cual involucran al alto mando militar. La población civil sólo manifestó su descontento por la situación cuando se manifestó en el ‘cacerolazo’ del 10 de marzo de 1992.

Algunos comentaristas políticos e historiadores opinan que el Pérez de la segunda presidencia luce bastante diferente del primero. Mientras en los setenta se habla de nacionalizaciones, expansión del gasto público, de la compra de activos por parte del Estado empresario de la ‘Gran Venezuela’, el segundo Pérez habla de privatizaciones, de

reducción del gasto público, de venta de los activos del Estado, del programa de sinceración de gastos. Al presidente lo acompañan en su gabinete un equipo de tecnócratas, reclutado de la *intelligentsia* más florida del sector académico venezolano, sin embargo, lo que prometía ser un programa de ajuste del propio Estado y hacer una economía más sana y competitiva, no es entendido ni explicado del todo, pero principalmente no es asumido con el necesario gradualismo y la respuesta no se hace esperar.(Crispín: III,221)

LA SALIDA DE PEREZ: EL RECHAZO POLÍTICO AL NEOLIBERALISMO

El 11 de enero de 1993, el periodista José Vicente Rangel (después a finales de la década uno de los personajes principales de la Administración del Chávez Frías), entrega al máximo representante del Ministerio Público una denuncia en relación con los 250 millones de bolívares de la partida secreta y solicita un antejuicio de mérito contra el presidente Carlos Andrés Pérez. El proceso y la situación política nacional determinaron la salida de la Presidencia de la República de Pérez, repitiendo en el país, con las especificidades del caso venezolano, los serios problemas de gobernabilidad que también se presentaron en otros países sudamericanos, como Brasil con el caso del presidente Collor de Mello, Ecuador con el presidente Bucaram y Colombia, con el presidente Ernesto Samper.

En Venezuela después de los traumáticos intentos de golpes de estado acaecidos en 1992, la figura presidencial del presidente Pérez quedó seriamente debilitada. En la práctica, la clase política dirigente en vez de aplicar los correctivos necesarios, en algunos casos introducidas como proposiciones en el Congreso, daba grandes signos de desorientación y de haber perdido el control del país. Por su parte el gobierno de Pérez, apeló a las gastadas formulas del populismo: becas escolares, subsidios, leche para las

madres y los niños, congelación de algunos precios. Una ayuda para sobrevivir fue en definitiva la medida social que se planteó y ejecutó ante el descalabro que mermaba las ya mínimas condiciones de subsistencia de millones de venezolanos. Pero estas políticas de alcances limitados se vieron aún más trabadas con las presiones de la banca internacional que “obligan” al gobierno de CAP a seguir el cauce que tenía el río desde antes del 4 de febrero. La eterna promesa del bienestar después del sacrificio no llegó para entonces, ni para la fecha de la salida de CAP del poder.

En el seno del Congreso nacional, después de 1992, se presentaron iniciativas para establecer cambios constitucionales. Estos, pueden ser resumidos de la manera siguiente: ampliar la figura del referéndum o plebiscito que permitiría obligar, con base en la votación mayoritaria del electorado, que el Presidente renunciara. La creación de una Alta Comisión de Justicia y de los llamados Juzgados de Paz. También, la introducción de la figura del defensor del pueblo y de la figura del Primer Ministro. Establecer la no-reelección absoluta de los ex presidentes -propuesta con marcado matiz político- impulsado por AD y COPEI para impedir que Rafael Caldera se lanzara en las próximas elecciones presidenciales de diciembre de 1994. Sin embargo, las más polémicas discusiones, fueron entonces, las referentes a la reforma constitucional y a la creación de una Asamblea Nacional Constituyente.

Con la salida de CAP se agudiza el conflicto, el cual refleja los cambios políticos en curso. Así, el año 1993 fue de un carácter inusual en la historia política venezolana del siglo veinte. En ese año se sucedieron tres gobernantes en la jefatura de la presidencia de la República. La destitución de CAP el 20-5-93 y los hechos a que ello dio origen, marcan un nuevo hito en la historia política de nuestro país. Por primera vez se suspende, inculpado por casos de corrupción, a un mandatario en pleno ejercicio del poder y consecuentemente

le suceden tres presidentes: Octavio Lepage y Ramón J. Velásquez, gobernantes de transición nombrados por el Congreso Nacional y Rafael Caldera, electo en comicios libres, en lo que fue el epílogo de un convulsionado año. Para ese momento se puede establecer el inicio de un período de cambios que conducirá, a finales de la década –y del siglo-, a la aparición en la política de nuevos rostros, organizaciones y liderazgos. Venezuela experimenta una grave inestabilidad institucional que, luego del vacío dejado por Pérez, es sorteada por el nombramiento de Ramón J. Velásquez como presidente de la República. Bajo su conducción, la democracia logra llegar con vida hasta las elecciones de diciembre, en las que resulta electo el ex presidente Rafael Caldera.(Castellanos: 1994) El triunfo de Rafael Caldera en las elecciones de 1993, la pérdida de fuerza de AD y COPEI y el surgimiento de nuevas fuerzas, son algunas de las demostraciones de que aunque las estructuras permanecían siendo las mismas, el 4 de febrero generó en la realidad tendencias de cambio la cuales repercutieron posteriormente en la vida política del país (Álvarez: 1994,9). A esta altura de los acontecimientos es oportuno recordar que en 1993 Venezuela alcanzó los 20.917.148 habitantes, había reducido su población rural al 22.7%, su tasa de desempleo se colocaba en el 6.4% y el precio del barril de petróleo cayó a los 13,34 dólares y evidentemente los medios de comunicación desempeñaban una muy alta influencia.(Baptista: 2002,II,435-469) La participación de la radio, la prensa y la televisión como se puede ver mas adelante habían alcanzado un nivel protagónico especial. Para que se pueda estimar esta alta incidencia se puede señalar que nuestro país según la CIESPAL en 1989 era el país latinoamericano con mayor número de televisores por habitante: se estiman en 151,0 por mil habitantes y según la UNESCO en su informe mundial sobre la educación en 1991 señala que en “Venezuela existían 428 radio-receptores y 147 televisores por cada mil habitantes”.(Ininco: 2001) Lo anterior se refiere para señalar que

los cambios mencionados y los que vendrían serían acompañados en alto grado por la población venezolana.

CAMBIOS POLÍTICOS: LA RUPTURA DEL BIPARTIDISMO

El 5 de diciembre de 1993 marca el fin del bipartidismo que en procesos anteriores, llega a copar más del 95% de los votos entre AD y COPEI. Esta vez Rafael Caldera, a los 75 años, sin su partido y con lo que llamó “el chiripero” (Convergencia, MAS, MEP, PCV, Notables, etc.) recoge los frutos de su discurso del 4 de febrero de 1992, cuando en el Congreso Nacional en memorable participación le reconoció razones justificativas a los militares alzados. Caldera compite con su antiguo “delfín”, Oswaldo Álvarez Paz, de COPEI, con Claudio Fermín de AD, y con Andrés Velásquez de la Causa R, entre una larga lista de aspirantes. Caldera es elegido bajo la promesa de que nunca acudiría al FMI, no obstante, dos años después, en abril de 1996, lanza un programa de rectificación llamado ‘Agenda Venezuela’ que, en concertación con los organismos multilaterales, promete actuar para restablecer los equilibrios macroeconómicos y disipar el general desasosiego desatado por una inflación galopante, incremento de los impuestos, suspensión de los controles de cambio, liberación de las tasas de interés, disciplina del gasto público sin dejar de atender los reclamos indispensables del orden social, son los fundamentos de la Agenda. En 1996 la tasa del desempleo salto al 12,4% y los precios del petróleo mejoraron a los 18,39 dólares.(Baptista, ibid)

Durante el quinquenio se producen cambios políticos notorios de los cuales merecen destacarse tres de ellos: la popularidad en el plano político de los comandantes que participaron en la intentona golpista del 4 de febrero del 92; la aparición de dos nuevos partidos políticos (el PPT y el MVR); y la acentuación de la tendencia de la “antipolítica”

en la escena nacional. Con relación a los comandantes es menester destacar que gracias a un indulto del presidente Caldera, en 1994, Hugo Chávez Frías es liberado de su prisión en Yare. El hecho se convierte en un acto político que incluye una populosa caravana y una rueda de prensa ofrecida en la sede del Ateneo de Caracas. Para ese momento otros oficiales de la intentona ya habían sido liberados. Entre ellos se encontraban Jesús Ortiz Contreras y Francisco Javier Arias Cárdenas, quienes aceptan trabajar en el gobierno de Caldera asumiendo responsabilidades en el Programa de Asistencia Materno Infantil (PAMI), dirigido a los niños de menores recursos. Posteriormente, Arias se lanza como candidato a la gobernación del estado Zulia y resulta triunfador apoyado por una alianza en la que participan COPEI y La Causa R.

Con respecto a los nuevos partidos políticos antes mencionados se destaca que la Causa R llega a su máxima popularidad con Andrés Velásquez en 1993, y entra en el túnel de la crisis en 1995 con la escogencia del candidato a gobernador del Estado Bolívar. Surgen tensas relaciones entre dos bandos del partido, que terminan con la división del mismo para formar el PPT, encabezado por Pablo Medina y Aristóbulo Istúriz, en el segundo semestre de 1997. El 28 de septiembre del mismo año, el nuevo partido realiza un acto en el cine Radio City en Caracas. Allí Istúriz define al nuevo partido como “propuesta y protesta” ante el neoliberalismo, mientras Medina dice que es la alternativa ante AD y COPEI. También, en 1997 el MBR-200 decide transformarse en partido, dando nacimiento al Movimiento V República, con candidato a la vista: Hugo Chávez. Ambas organizaciones constituyen el núcleo del Polo Patriótico.

El termino “antipolítica” se pone de moda a mediados de los noventa para designar el sorpresivo ascenso al poder de figuras que, como Alberto Fujimori en Perú o Antanas Mockus en la Alcaldía de Santa Fé de Bogotá, Colombia, ni venían de ejercitar el

tradicional oficio de político ni contaban con el apoyo de los partidos tradicionalmente poderosos. En 1998, cuando la campaña electoral comienza a perfilarse, la escena esta tomada por dos candidatos absolutamente atípicos en la tradición política de la democracia venezolana: una ex miss, Irene Sáez y un militar retirado, Hugo Chávez. En general, el resentimiento y rabia de los sectores excluidos es capitalizado en un estilo hasta entonces desconocido de hacer política que mostrará sus dividendos en los resultados electorales de diciembre de 1998.

CAMBIOS ECONOMICOS: LA CRISIS BANCARIA, LA APERTURA PETROLERA Y LA RECUPERACIÓN DE LOS PRECIOS

Después de la manera abrupta en que culminaron las medidas de estabilización económicas iniciadas en el gobierno de CAP, solo se producen cambios en la tendencia de orientación económica del país a la llegada de Caldera a la presidencia. En este período es importante destacar la gran crisis bancaria. El 11 de enero de 1994 es intervenido el Banco Latino, lo que desencadena una grave crisis financiera en el país. Posteriormente serán intervenidos otros bancos. La crisis es considerada por los medios como la mayor que haya padecido Venezuela y también la mayor, proporcionalmente, acaecida en el mundo. Comienza con la intervención, como se ha señalado, del Banco Latino y parecía que se contendría con la estatificación del Grupo Latinoamericana Progreso. Por el contrario entre el 13 de enero y 15 de diciembre de 1994 se desploman más de una docena de instituciones. (El Universal, 1994) Así, febrero de 1995 comienza con la estatificación de tres entidades más: Principal, Italo y Profesional. Las Instituciones auxiliadas y luego intervenidas en junio de 1994 son el Banco Amazonas, Bancor, Banco Barinas, Banco de la Construcción, Banco La Guaira, Banco de Maracaibo, Banco Metropolitano y Sociedad Financiera Fiveca. Más tarde son

estatificados el Banco de Venezuela (9 de agosto) y el Banco Consolidado (11 de septiembre). Como escribe Pedro Palma: “Al fin del proceso, un tercio de la Banca Comercial había sido afectada. Trece bancos, representantes del 37% de los depósitos totales del sistema, habían desaparecido, mientras otros, tradicionalmente percibidos como los bancos más sólidos, experimentaron un crecimiento de grandes proporciones al ser receptores de buena parte de los depósitos de los bancos afectados” (El Nacional, 1995)

Esta crisis no es un episodio aislado y exclusivo, porque fenómenos parecidos ocurrieron en varios países latinoamericanos y europeos en diferentes momentos. Lo efectivamente dramático son los desastrosos incidentes en su manejo. Para aliviarla se entrega una suma gigantesca de recursos a la dirección de quienes de alguna manera son los responsables. El sacrificio por parte del organismo asegurador (Fogade) es de alrededor de 10.000 millones de dólares, denominados en emisiones de moneda nacional, sin tener previsión de fondos y autorizados con el consentimiento del Banco Central de Venezuela (BCV).

El cierre abrupto de los bancos mencionados repercute en una contracción súbita del mercado de bienes y de trabajo, en la expansión desordenada de circulante que contribuye a depredar las reservas internacionales existentes y a generar inflación. Estos hechos tienen repercusiones traumáticas que profundizan el escepticismo y la pérdida de credibilidad en las instituciones.

En el plano petrolero merece mencionarse la política de apertura impulsada por PDVSA. Esta política comprende la búsqueda de formulas de participación del sector privado (nacional e internacional) o de otros Estados en sus segmentos de negocios. El proceso de apertura incluye convenios operativos, la exploración a riesgo y ganancias

compartidas, asociaciones estratégicas para producir crudos en la Faja del Orinoco, el desarrollo del gas natural costa afuera, y empresas mixtas.

Los convenios operativos, con una duración de 20 años, son concebidos para reactivar campos o aumentar el nivel de producción con inversiones adicionales en contratos con inversionistas y operadores privados. Entre 1992 y 1997 se firman, en tres rondas, 33 convenios con empresas de 14 países. La modalidad de explotación a riesgo y ganancias compartidas arranca en septiembre de 1994 con la selección de diez áreas para la exploración y producción de crudos livianos y medianos, y ya en 1996 se habían recibido ofertas en ocho de ellas con una inversión aproximada de 11.000 millones de dólares en 15 años. Las asociaciones estratégicas son concebidas para el aprovechamiento de las reservas de la Faja del Orinoco (hidrocarburos no convencionales).

En 1998 al final del quinquenio de Rafael Caldera la economía nacional fue adversamente afectada por el desenvolvimiento desfavorable de la economía mundial y las turbulencias de los mercados financieros internacionales. En particular, la caída de los precios petroleros deterioró las cuentas fiscales y externas. Pero, a partir de 1999, coincidiendo con la llegada al poder de Hugo Chávez Fría, los precios del petróleo empezaron a subir surtiendo efecto las medidas adoptada por la OPEC y el aumento de la demanda mundial. Las estadísticas señalan una nueva curva ascendente en los ingresos nacionales pero en esta oportunidad se pueden establecer diferencias significativas con la situación ocurrida en el país en la década de 1970, durante el primer gobierno de Carlos Andrés Pérez. En esa oportunidad el gobernante habló de administrar la riqueza con criterios de escasez y entre 1999 y 2000 los enormes ingresos se han utilizado, según las fuentes consultadas en los medios de comunicación, en mantener la estabilidad política del gobierno. En esta oportunidad, la administración Chávez, para justificar su posición

izquierdista busca darle respuesta a la enorme deuda social del estado venezolano con los trabajadores. Para lo cual, entre otras medidas, además del aumento de sueldo y pago de compromisos contraídos por el estado con los trabajadores, intenta la activación de planes tendientes a dar ocupación y mejorar la infraestructura nacional. El llamado Plan Bolívar creado para establecer vínculos entre las fuerzas armadas y la población civil fue muy criticado y en año el 2000 se produjeron serios señalamientos de corrupción administrativa. Igualmente, el nuevo rol desempeñado por los militares, según algunos críticos del gobierno, se experimenta en un aumento en la compra de armamento.

En tal sentido el gasto aumentó entre 1999 y el 2000 de manera pronunciada. En el Informe Económico 2000, elaborado por BCV, se indica: Un fuerte repunte del precio promedio de la cesta petrolera de exportación y un aumento de los volúmenes de producción y exportación de crudos. También, se reconoce un aumento del PIB en 3,2%. Pero, con relación a la estabilidad económica se presenta un amplio debate entre los economistas gubernamentales que señalan las bondades de la estabilización económica alcanzada y los de oposición que critican arduamente al gobierno por mantener la paridad del bolívar de manera artificial, empleando las reservas procedentes del petróleo, atando la suerte de la economía al petróleo y no preocupándose de establecer una economía sana y balanceada mediante una política de estabilidad que le de confianza a la inversión privada.

Con el presente gobierno se produce un regreso a la vieja política intervencionista del estado petrolero venezolano, pero perviven empresas privatizadas con resultados favorables. Un ejemplo lo constituye la compañía telefónica CANTV, la cual fue privatizada en 1991, con oposición en esa oportunidad, de la izquierda que alegaba que la misma operaba en un sector estratégico. El 28 de noviembre de 2000 se produce, como lo había acordado el gobierno nacional en su oportunidad, la apertura del sector de las

telecomunicaciones y cesan los privilegios de la CANTV. De esta manera, se afirma el proceso para la competencia y se produce el ingreso de múltiples compañías con sus variantes tecnológicas (El Nacional, cuerpo económico)

CAMBIOS POLÍTICOS: LAS ELECCIONES DE 1998

En las elecciones de 1998 se produce el fin de un periodo histórico. El triunfo del teniente coronel Hugo Chávez Frías el 6 de diciembre de 1998, establece el fin de una política surgida el 23 de Enero de 1958. El movimiento militar tiene su nacimiento en una logia (conocida por el juramento en el Samán de Güere en 1983) y la creación del MBR-200 con el propósito de tomar el poder. Centra su campaña en la fundación de una V República y la convocatoria a una asamblea constituyente. Desde muy temprano, en 1998, su candidatura se convierte en un movimiento popularmente muy poderoso que desconcierta e inmoviliza a la dirigencia de los partidos y les sustrae sus bases. A manera de maniobra preventiva, en un acto acusado de ilegalidad, los factores (todavía) de poder deciden elegir primero los senadores, diputados y gobernadores de estado el 8 de noviembre.

Surgen también las candidaturas del independiente Enrique Salas Romer, apoyado por su propio partido Proyecto Venezuela; de la alcaldesa Irene Sáez, primero independiente y luego apoyada por COPEI; de Luis Alfaro Uceró, presentado por AD y de dos candidatos muy parecidos que no pudieron superar sus pequeñas contradicciones: Claudio Fermín y Miguel Rodríguez.

Los episodios que preceden a las elecciones de 1998, más que en la historia política, pueden inscribirse en los anales de la picaresca nacional. Esta es la trama: COPEI abandona a Irene Sáez, Acción Democrática descalifica a Alfaro Uceró, Claudio Fermín se retira,

maltratado por las encuestas, y Miguel Rodríguez se resigna a probar suerte. Como si todo eso fuera poco, el desconcierto frente a la fuerza de Chávez lleva a los gobernadores de AD y de COPEI a apoyar a Salas Romer. Es un episodio extraño convertido en tragicomedia cuando, conocidos los resultados, quieren conciliar con el presidente electo, y éste los rechaza.

En este contexto se produce el juramento a la presidencia, el 2 de noviembre de 1999, en el cual el nuevo mandatario Hugo Chávez Frías señala: “juro delante de Dios, juro delante de la patria, juro delante de mi pueblo y ante esta moribunda Constitución, cumplir las transformaciones democráticas necesarias para que la República tenga una nueva Constitución adecuada a los nuevos tiempos”.(El Universal)

LA CONSTITUCIÓN DE 1999

El punto climático de la década lo constituye la aprobación mediante un Referendo, el 15 de diciembre, de una nueva constitución elaborada por una Asamblea Nacional Constituyente que dura seis meses en sus funciones. La carta es aprobada después de un amplio y controversial debate nacional, que incluso le cambia el nombre a la República por “República Bolivariana de Venezuela”. Se Amplían los derechos humanos, se le reconocen derecho a los indígenas y lo multicultural de la población venezolana. El Congreso Nacional se organiza en una Asamblea Nacional unicameral. Igualmente, se organiza el poder judicial mediante la creación de un Alto Tribunal de Justicia y a partir de entonces se inicia un amplio proceso de revisión de todo el ordenado jurídico nacional. La Carta Magna en sus Disposiciones Transitorias señala: “con el fin supremo de refundar la República para establecer una sociedad democrática, participativa y protagónica, multiétnica y pluricultural en un Estado de justicia, federal y descentralizado, que consolide los valores de la libertad,

la independencia, la paz, la solidaridad, el bien común, la integridad territorial, la convivencia y el imperio de la ley para esta y las futuras generaciones; asegura el derecho a la vida, al trabajo, a la cultura, a la educación, a la justicia social y a la igualdad sin discriminación ni subordinación alguna; promueva la cooperación pacífica entre las naciones e impulse y consolide la integración latinoamericana de acuerdo con el principio de no-intervención y autodeterminación de los pueblos, la garantía universal e individual de los derechos humanos, la democratización de la sociedad internacional, al desarme nuclear, el equilibrio ecológico y los bienes jurídicos ambientales como patrimonio común e irrenunciable de la humanidad” (Constitución de 1999)

Merece destacarse en este punto el incidente ocurrido alrededor de las elecciones pautadas para legitimar los nuevos poderes públicos establecidos en la Constitución Bolivariana. El intento de 'megaelecciones' del 28 de mayo de 2000. El proceso tuvo que ser suspendido después de la apelación dos asociaciones civiles ante el tribunal supremo, la crítica de la iglesia y críticas generalizadas de los medios de comunicación. La suspensión del evento para nueva fecha, dejó un “gasto nacional” de 69 millardos de pérdida que todavía no tiene responsables legales.

PERSONALISMO POLÍTICO Y PRETORIANISMO

El tema de las Fuerzas Armadas y su injerencia en la política nacional evidentemente es uno de los asuntos dominantes en el escenario nacional durante la década y de manera amplia es recogida en los medios de comunicación. Esta situación indica una alteración de las relaciones civiles militares vigentes en el país desde la Constitución de 1961. En general las fuerzas Armadas venezolanas se habían convertido en una institución tabú. La prensa sólo tenía acceso a las informaciones de las relaciones públicas:

condecoraciones, ascensos, inauguraciones, retiros, promociones, etc. Los eventos eran reseñados a *grosso modo* y se limitaban a nombrar sus protagonistas. En Venezuela la información sobre las actividades militares no otorgaba mayor conocimiento al receptor sobre los aspectos de la vida militar. Tampoco ofrecía puntos de interés, a menos que se trataran de informaciones conflictivas. De igual manera, la amplitud de estos mensajes de la institución provenían de declaraciones del sector político nacional y no del seno militar. Funcionaba un maridaje entre las elites políticas y las militares.

Las manifestaciones de corrupción se han observado en la historia nacional tanto en el sector civil como en el militar. Desde el comienzo mismo de la vida republicana existen importantes antecedentes de corrupción y la creación de decretos leyes y reglamentos, así como de tribunales especiales para luchar contra ésta. Pero estos no han sido suficientes para impedir que continúe y se sofisticue cada día más llenando los bolsillos de funcionarios en los más diversos cargos y categorías de la vida republicana. Gracias a ello, a la impunidad y a la falta de sanciones de algún tipo, la corrupción se convirtió en un “cáncer” difícil de extirpar (Coronado: 1995, 29). Sin embargo, el sector militar encontraba en el secreto militar ó en la compra de armas ante la defensa de la patria, subterfugios para encubrir los actos de corrupción administrativa. En el año 1974, el entonces senador por el partido Movimiento al Socialismo MAS, Eleazar Días Rangel, formuló ante el Senado lo que sería conocido como el primer caso hecho del conocimiento público en lo referente a Corrupción Militar. La denuncia estaba basada en la venta de material bélico de las Fuerzas Armadas, que se encontraba en buen estado y fue vendido como chatarra. (el caso de la Chatarra Militar). Es oportuno recordar que en Venezuela el mal llamado “secreto militar”, nunca ha salvaguardado ni armamento, ni preparación, ni estrategias, ni ningún otro elemento de nuestras Fuerzas Armadas, que por otra parte son bien conocidos por la

mayoría de los países que podrían tener algún interés en nuestra armada. Sin embargo sí ha protegido los actos ilícitos cometidos por y dentro de la Institución Castrense.

Los eventos que marcan en mayor grado la incidencia de las Fuerzas Armadas durante la década se presentan en 1992, con dos intentos de golpes de estado. El primero, el 4 de febrero, cuando por televisión los venezolanos pudieron ver a Chávez y escuchar su muy corta participación anunciando la derrota del intento sedicioso “por ahora”. También, en los días siguientes fueron apareciendo en los medios la trayectoria de los insurgentes, la conducta de los comandantes y los orígenes del Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200). De un carácter revelador en su oportunidad, son las opiniones sobre la situación interna de las FAN, del general de división (r) Carlos Julio Peñalosa, ex comandante en Jefe del Ejército, publicadas en una serie de artículos en el diario EL UNIVERSAL durante los meses de febrero y marzo, en la columna denominada “Campo Minado”, en la cual el general explica el significado del honor para el militar y la rotación de los mandos, que denomina la “Teoría del Carrusel Militar”. En uno de sus artículos titulado “El Honor Militar” (El Universal, 19-2-92), Peñalosa argumenta que la acción del 4 de febrero tuvo mucho que ver con el concepto de honor, que es el código de ética y guía moral fundamental de los de los hombres que integran la institución. Durante los sucesos de 4F la palabra “Honor” fue el motivo de inspiración para los insurgentes y también para los afectados. Por un lado, el grupo de oficiales COMACATE -denominado así por estar integrado por Comandantes, Capitanes, Mayores y Tenientes- justificaron los hechos por “salvar el honor de la República”, y por la otra el Poder Ejecutivo, en boca de Pérez, acusó a los golpistas de “faltar a su juramento militar”

Posteriormente, el segundo intento sedicioso se produce el 27 de noviembre. Aparentemente, el mismo, estuvo mejor planificado que el anterior, pues los cabecillas esta

vez serían oficiales de alto rango: Contralmirante Hernán Gruber Odreman, conocido participante de las actividades del Alto Mando Militar, General de Brigada Francisco Efraín Visconti Osorio, Jefe de Logística del Estado Mayor de la Fuerza Aérea, el Coronel del Ejército Higinio Castro y el Mayor de la Guardia Nacional, Carlos Salinas. La Base Aérea El Libertador, ubicada en Maracay, al mando del General de Brigada Francisco Visconti y con un apoyo del 99 por ciento de los aviones militares venezolanos, sería la primera en dar el paso contra CAP, apoyada por dos batallones de infantería de Marina, uno ubicado en La Guaira y otro en Puerto Cabello que se encargarían de tomar Miraflores, sólo que gracias a la delación fueron inmovilizados y junto a la inmovilización de otras unidades el apoyo terrestre no pudo consolidarse.

Para algunos estudiosos del fenómeno militar, entre ellos Samuel Huntington, las fuerzas armadas se convierten en pretorianas cuando las instituciones civiles se tornan ineficientes. El pretorianismo es una palabra de uso frecuente para caracterizar una situación en la cual el sector militar de una sociedad ejerce dentro de esta una influencia política abusiva recurriendo a la fuerza o amenazando recurrir a esta. El anterior término parece más apropiado para los acontecimientos venezolanos ocurridos durante la década. El malestar dentro del ejército se fue manifestando con la agudización de la situación económica, sin embargo mantenían el monopolio de las armas y estaban en mejores condiciones que otros sectores o gremios para ejercer presiones y ganar posiciones dentro del Estado.

Al desmoronarse el modelo político bipartidista, en un acelerado proceso a partir de 1992, el peso histórico del personalismo venezolano demuestra su ancestral vigencia. Las presidencias de Caldera (1994-1999) y de Chávez (1999-hasta ahora) evidencian el resurgir de un personalismo político *sui géneris*. Ambos eran personalidades públicas con prestigio

nacional que contaban con el apoyo electoral circunstancial de una serie de pequeñas organizaciones políticas, carentes del respaldo de las maquinarias de AD o COPEI, y así triunfan en los comicios presidenciales. Pero el acuerdo militar-civil y político-militar, fraguado en los sesentas mantiene las condiciones básicas de la legalidad republicana, constitucional y democrática. Esta situación se ha dado, aun cuando el protagonismo político visible de una parte de la ecuación, los “adecos-copeyanos” desaparece de la fórmula de poder.

Lo verdaderamente fascinante de todo el proceso reciente, en los últimos años, en lo que se refiere a las relaciones civiles-militares en Venezuela, es que ante la ausencia de un consolidado y dominante control civil, no se presenten formas visiblemente pretorianas como alternativas políticas inmediatas. El papel tutelar, de hecho mas no de derecho, de la institución militar sobre el acontecer político nacional es vigente hasta el día de hoy, con estricto respeto a los altos niveles de competitividad y participación política. Lo contradictorio de lo recién enunciado amerita una explicación, aun cuando ésta sea breve.(Irwin: 2000,.201)

Lo arriba señalado parece alterarse a partir de 1999 cuando el presidente actual, Hugo Chávez, hace ostentación de su vocación militar tanto en el lenguaje como en el uso indiscriminado del uniforme. También, es evidente la alta presencia de representantes del alto mando militar en puestos públicos, dando la impresión de un intento de militarizar el Estado. En principio la práctica chávista no tuvo que ser muy convincente, ni fueron necesarios profundos programas ni abstrusas ideologías para ganar adeptos. Bastaba sólo observar a diario el impúdico desfile de la corrupción impune frente a la rabia del pueblo empobrecido, mientras el carrusel militar con sus acompañamientos de luchas fraticidas y el desprestigio de la cúpula castrense, abonaba aún más el terreno a la rebelión uniformada.

Al tiempo que crecía el movimiento bolivariano y se convertía en partido político, los militares líderes del nuevo partido V República se desdoblaron para transformarse en políticos, creándose en ellos un conflicto proveniente de su formación castrense y el nuevo papel de dirigir la estructura política e institucional de una sociedad.

LA DESCENTRALIZACIÓN ADMINISTRATIVA

La descentralización es un instrumento político, administrativo mediante el cual se persigue la distribución de competencias entre los tres niveles territoriales del Poder Público de un Estado (nacional, estatal y municipal), pero la misma por sí sola no produce necesariamente efectos democratizadores. Si la descentralización se centra principalmente en la capacidad de respuesta de las funciones burocráticas, también puede comprometer la estabilidad y el orden que la democracia promete. En términos generales, la descentralización era vista en Venezuela como un medio para consolidar y profundizar la democracia., mediante un mayor acercamiento entre el Estado y el ciudadano a través de respuestas más regionales y locales a los problemas de las comunidades, la dotación al ciudadano de una mayor influencia y control electoral sobre sus gobernantes y una mayor participación de la población en la planificación de las políticas de su comunidad.

Para el año 1986, la Comisión para la Reforma del Estado (COPRE), hizo la proposición de elegir de manera popular y directa a los Gobernadores de estado y a los alcaldes en los municipios. Para llevar esto a cabo se elaboró un número significativo de normas legales y de cambios institucionales de varios tipos: políticos, administrativos, facilitadores de la descentralización. Pero solo fue hasta el 13 de abril 1989 que esto se hizo posible primero con la promulgación de la Ley de Libre Elección y Remoción de gobernadores de estado y después en junio con la Ley Orgánica de Régimen Municipal.

Cuando se presentaron las primeras elecciones para la selección directa de los gobernadores en primer lugar se disminuyeron las facultades presidenciales de ser el gran elector nacional. También, lógicamente, la descentralización empezó a contribuir en el surgimiento de liderazgos regionales, como en los casos del estado Carabobo, alrededor del gobernador Enrique Salas Romer, quien fundó un nuevo partido político: Proyecto Venezuela ó en el estado Aragua donde Carlos Tablante fortaleció al partido MAS. Sin embargo, a partir de 1993, con el cambio de gobierno se retrasó el proceso. Caldera no creía en ampliar la tendencia descentralizadora y tenía una vocación centralista. Si bien es cierto que durante el período 1989-1997 se consolidó un nuevo sistema de elecciones que ha permitido la aparición de líderes locales y de organizaciones políticas alejadas de los partidos tradicionales, también es verdad que pocos han sido los servicios y competencias que se han desprendido del eje central hacia otras latitudes del país en lo que corresponde a los últimos años del mencionado proceso (95-96). El Fondo de Compensación Territorial solo pudo ser creado para el 25 de noviembre de 1993, por mandato del presidente Ramón J. Velásquez. El Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDES) fue creado por la Ley Habilitante que autorizó al presidente de la República a dictar medidas extraordinarias en materia económica y financiera, entre otras el Impuesto al Valor Agregado. En cuanto al FIDES funciona como un fondo de financiamiento, siendo también un fondo de compensación territorial para evitar que la descentralización profundice los desequilibrios regionales y estatales.(El Nacional 90-95)

Durante el gobierno del presidente Caldera las tendencias a favor de ampliar la descentralización disminuyeron su impulso, y algunos analistas políticos señalaron que el gobernante no era muy partidario del proceso. Pero a partir de 1998 con la llegada al poder de Chávez se acentúa la crítica de la oposición por la marcada actitud centralista y el estilo

personalista adoptado por el presidente. En 1999 cuando se cumplía el centenario de la última revolución venezolana del siglo XIX, La Restauradora, muchos articulistas y comentaristas políticos trataron de establecer ciertas semejanzas entre aquel evento histórico y el que se operaba con el advenimiento de Chávez al poder. En particular se destacaba el personalismo caudillista de Cipriano Castro, y el de Chávez en la actualidad, la posición de la nación frente a los poderes mundiales establecidos o con referencia al último, la posición ante la globalización, para algunos una nueva modalidad asumida por el imperialismo en el mundo.

LA VIOLENCIA: LA ESPADA DE DAMOCLES DURANTE LA DÉCADA

Dos intentos de golpe militares, el desmonte nacional del orden jurídico y de las instituciones vigentes, la presencia de miles de manifestaciones populares por diferentes motivos, el alto grado de conflictividad sindical, el insistente reclamo de los gremios profesionales, el encrespado debate sobre las leyes de educación y de la tenencia de la tierra, y de manera dramática el aumento desbordante de las muertes violentas por semana, así como el delito en general, son algunos de los aspectos recogidos de manera amplia, y en algunos casos alarmante, en los medios de comunicación. Evidentemente, la década de 1990 en Venezuela es violenta, pero atenuada por los antecedentes democráticos del país. En tal sentido, las elecciones y las consultas populares han permitido mantener el curso de los acontecimientos sin llegar a posiciones extremas de guerra civil o conflictos más severos.

El incremento de la violencia cotidiana indica a lo largo de la década la agudización de los desequilibrios sociales y políticos que aquejan al país. También, reflejan los traumáticos cambios operados en la sociedad venezolana durante la década y en

especial el violento empobrecimiento de las clases medias. Un articulista, Pedro Luis España, comentando la situación afirmaba que la violencia cotidiana o la ampliación de nuevas formas de violencia, que van desde el aumento de la delincuencia y la inseguridad, hasta la pérdida progresiva de todas las normas que regulen la violencia, sitúan a la sociedad venezolana en el umbral de nuevas y más profundas formas de violencia (Revista SIC: 1993,149)

Un enfoque novedoso sobre la relación entre violencia y globalización la ofrece el sociólogo brasileño Octavio Ianni quien sostiene: que las sociedades nacionales contemporáneas y la sociedad global en formación en el tránsito del siglo XX al XXI se transforma en un vasto escenario de violencia. En opinión de este sociólogo, la misma adquiere características diferentes en el nuevo tiempo histórico que vive la sociedad mundial. En referencia al siglo XX, afirma que es un siglo atravesado por una guerra civil transnacional, fermentada por dentro y por fuera por las guerras mundiales (Ianni: 2000,11). Con respecto a la situación actual señala que los grandes países industrializados de occidente donde se han alcanzado altos niveles tecnológicos, predominan y expanden a nivel planetario un nuevo estado de cosas que él denomina “destrucción creativa”. Esto en el sistema capitalista es una fase superior de actuación de las potencias a escala mundial, la cual, tritura e impone su comportamiento sobre las manifestaciones culturales, étnicas, etc., del resto del mundo.

Muchos de los planteamientos de Ianni tienen validez para América Latina y evidentemente, para Venezuela. Uno de ellos se refiere a las formas de la violencia asumida por las modernas modalidades del empleo, que ameritan nuevas y sofisticadas formas de capacitación, lo cual se traduce en un aumento del desempleo y la necesidad perentoria para diferentes profesiones y actividades de trabajo de adaptarse al mercado actual. El

fenómeno del desempleo en Venezuela no se debe sólo a la introducción de sofisticadas tecnologías sino también y en gran medida, a las características deformantes de la economía petrolera. Por otra parte, en la década el desempleo y sus altos índices actuaron como un factor de desestabilización nacional.

En este punto, relacionado con la violencia durante la década estudiada, creemos oportuno destacar los grandes y devastadores efectos de los daños creados por la naturaleza a fines de 1999. En el mes de diciembre, se produce la catástrofe de Vargas dejando enormes daños en el litoral central del país. Estos, no dejan de afectar la credibilidad y voluntad del gobierno de Hugo Chávez para solucionar la situación de los damnificados y de manera general, repercuten en la economía nacional.

LAS RELACIONES INTERNACIONALES DE VENEZUELA DURANTE LA DECADA

En el plano de la política exterior se observan significativos cambios de orientación durante el período. En 1990 Venezuela mantenía fuertes vínculos con los Estados Unidos, reflejando los lazos de dependencia desarrollados por la economía petrolera nacional durante el siglo XX. Sin embargo, una evaluación del rol nacional en el proceso de globalización movió a la Cancillería venezolana, hacia el final del milenio a hacer gestiones por lograr nuevos acuerdos con centros mundiales de referencia que le permitieran al país moderar la alta dependencia hacia los EUA. Entre los nuevos centros aparecen –entre otros- la Comunidad Europea, China y Rusia y en el marco regional, por una parte se mantiene la tradicional política de integración de América Latina, pero por otra, hay cambios significativos con los países vecinos y sobresale a partir de 1995 una fuerte inclinación

desde la Presidencia de la República por inscribir al país en la fórmula sudamericana del MERCOSUR, lo que lleva a privilegiar las relaciones con Brasil.

Los significativos cambios ocurridos en el orden internacional a principios de la década, influenciaron sobre sectores de la élite política gobernante. En este sentido valoraron la supremacía de los EUA y lo que parecía la formación de un mundo unipolar, después del colapso del bloque socialista. Consecuentemente, en el gobierno de CAP II se ensaya la doctrina económica de mayor agrado de las potencias occidentales: el neoliberalismo, interpretándolo como la visión del mundo unilateral del progreso. Las medidas económicas suscitan una fuerte reacción nacional poniendo de relieve una confrontación con las tendencias de la globalización económica. En los sectores nacionales disidentes se van concretando posiciones contrarias al neoliberalismo hasta que al final de la década se oficializa el rechazo en el gobierno de Hugo Chávez. Los cambios señalan nuevos objetivos nacionales tendientes a buscar alianzas diferentes para favorecer la multipolaridad. Se puede establecer una evolución de la diplomacia económica en la cual se pasa de establecer una política internacional tendiente a favorecer la formación de una economía de mercado abierto hasta la más reciente donde predomina el regreso a políticas estatales con marcos de referencia izquierdistas.

Donde se observan cambios importantes de comentar es en la política con los países vecinos, Brasil y Colombia. Con el primero las formales pero distantes relaciones pasaron a convertirse en estratégicas para el Estado venezolano. A pocos días de la juramentación de Rafael Caldera, el presidente encargado de Brasil, Itamar Franco, visita Venezuela el 4 de marzo de 1994 y se firma el “Protocolo de la Guzmánia”, mediante el cual se acuerda una ampliación e intensificación de las relaciones. Acuerdan establecer una Comisión Binacional de Alto Nivel, que tendría un mandato amplio y que estaría presidida por los

ministros de Relaciones Exteriores de ambos países, e integrada por aquellos otros ministros responsables de asuntos relevantes para la cooperación bilateral.

La tendencia con el nuevo gobierno de Hugo Chávez experimenta un salto y las relaciones pasan a ser consideradas “geo-estratégicas” por el gobernante. Las visitas presidenciales se hacen más frecuentes y los acuerdos relacionados con la energía aumentan. En este punto además de las exportaciones de petróleo merece destacarse las dificultades surgidas con la construcción del tendido eléctrico desde la Represa del Gurí hasta la ciudad brasileña de Boa Vista, los inconvenientes surgidos con los indios pemones, los ambientalistas y otros sectores nacionales fueron superados al convertirse la obra en una decisión de Estado.

La ampliación de las relaciones con Brasil en el último lustro del milenio se transforman en pódico de las aspiraciones del gobierno venezolano para ingresar al MERCOSUR. Esta estrategia busca el fortalecimiento de un regionalismo a nivel del continente sudamericano con la finalidad de contrarrestar la propuesta de EUA para crear un Área de Libre Comercio de las Americas, ALCA.

El cambio y la intensificación de los esfuerzos de la Cancillería venezolana hacia el Sur produjeron dificultades diplomáticas con los socios de la Comunidad Andina de Naciones, CAN. Estas se orientaron a dilucidar la posibilidad de nuestro país de ingresar al MERCOSUR de manera individual, o cumplir con los acuerdos previos establecidos y esperar un ingreso conjunto entre CAN y MERCOSUR. En este proceso de confrontaciones las relaciones con Colombia resultaron las más afectadas por ser este el país con el cual se había llegado a un alto grado de intercambio económico.

En particular las relaciones con Colombia ameritan un tratamiento especial que desborda las intenciones del presente trabajo. En la década se producen frecuentes y

drásticos cambios de orientación con relación a Colombia. De hecho, éstas son las relaciones más problemáticas de la historia diplomática venezolana. En 1990 durante el gobierno de CAP se empezó a superar el grave incidente creado por la ingerencia de la corbeta colombiana: Caldas, en el golfo de Venezuela, lo cual puso la situación limítrofe a niveles prebélicos. La recuperación de la confianza mutua y el mejoramiento de las actividades económicas empezaron a ser alteradas después de la salida de CAP del gobierno y empiezan a alcanzar niveles de tensión durante el quinquenio de Rafael Caldera, cuando algunos analistas señalaban que el gobierno utilizaba el mejoramiento de las relaciones con el Brasil para manipular a Colombia. Las resentidas relaciones se convierten en traumáticas con el gobierno de Chávez, a partir de 1999, cuando se intensifica una política de denuncias y restricciones al gobierno colombiano mientras se demuestra un entendimiento con las guerrillas de ese país. La situación tiene un colofón con el debate en Venezuela sobre la aplicación del Plan Colombia, en el cual interviene Chávez con declaraciones que exacerban el mismo. (El Universal 1995-2000)

Otro aspecto que no puede evitar mencionarse por su influencia controversial en el escenario nacional, lo constituye el hecho de que a partir de 1999 se viene produciendo la elevación de la influencia de Cuba en Venezuela, mediante acuerdos de intercambio como el del suministro de petróleo hacia aquel país, y de entrenadores deportivos, asesoría en el área educativa y médicos por parte de Cuba, con el consiguiente rechazo por parte de los gremios afectados en Venezuela. También, por ser tomado el modelo fidelista como uno de los marcos de referencia y fuente de inspiración para el gobernante venezolano.

LA GLOBALIZACIÓN Y LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

La trascendencia de los medios en el actual proceso de globalización es indiscutible, considerando que constituyen una de las mejores fuentes para el estudio de la magnitud del proceso en Venezuela. Por la lectura de las secciones económicas de los medios seguimos la rápida evolución comercial de Venezuela con respecto a diferentes naciones del orbe. Si seguimos las mismas desde una perspectiva histórica se nos presentan como el resultado de la vinculación de su comercio petrolero con el mundo. El petróleo venezolano se convirtió en el siglo XX en un punto de referencia para las economías industrializadas del norte y hoy al inicio del nuevo milenio aspira a convertirse en un centro de articulación de los mercados sudamericanos.

En la formulación anterior se presenta una situación de opciones, y eventualmente también, de conflictos para ser considerados. Los mismos estriban en considerar la disyuntiva para Venezuela de continuar bajo el sistema de globalización dominado por los Estados Unidos o buscar nuevos centros de referencia mediante una ruptura o desplazamiento de los parámetros capitalistas bajo los cuales ha vivido durante el siglo XX. El asunto planteado podría estribar entre la aceptación e incorporación al ALCA ó ingresar a la presente etapa de regionalización en curso: MERCOSUR. En este sentido, recordemos que la información en el mundo actual ha alcanzado un alto grado de expansión y esta realidad viene asociada en gran medida por sus vinculaciones con las actividades comerciales, así podríamos tomar como referencia el aumento vertiginoso del comercio interregional, teniendo por centro a Brasil. Esta situación puede mejorar sustancialmente en la medida en que mejoren las vías de comunicación entre los diferentes países de América del Sur e inclusive cuando se amplíe y potencie el uso del internet para llegar a cualquier punto de la región.

En otro orden de aspectos relacionados con la globalización, se pueden seleccionar varios aspectos tratados por la ya extensa bibliografía sobre el tema, los cuales son aplicables al contexto venezolano, entre estos los nuevos problemas creados por el progreso de la ciencia y la tecnología en áreas del medio ambiente y de la calidad de vida. La forma en que la globalización está reestructurando nuestro modo de vivir cotidiano: en la familia, en el matrimonio y otras etapas de la vida del venezolano. Así como, la ampliación de la democracia en este nuevo tiempo histórico, en el cual se modifican y alteran las instituciones públicas y privadas. Un punto que tiene importancia para el presente trabajo lo constituye el gran salto experimentado por los medios de comunicación. En este punto merece destacarse la tremenda influencia de la televisión en algunos de los traumáticos eventos presentados en Venezuela durante la década: los intentos de golpes de estado y la tragedia de Vargas fueron ampliamente televisados para ser seguidos desde sus casas por los televidentes. Por otro lado, los medios han sido utilizados también, de manera abusiva -largas cadenas nacionales por radio y TV- por el presidente Chávez.

En el aspecto comunicacional encontramos que en Venezuela, según un estudio realizado en el mes de septiembre de 1999 sobre la frecuencia de exposición de los medios como consumo cultural de los venezolanos señala que el 77% ve la TV; 60% escucha la radio; y el 46% lee la prensa (COSAR: El consumo y el poder de la TV como medio de comunicación). En relación con la prensa, encontramos que según la UNESCO la producción de diarios se redujo en la década de 1980, pero se recuperó en la década del 90. En 1996, la producción en Venezuela era de 84 títulos para una circulación diaria de 4.600.000 periódicos equivalentes a 208 por cada mil habitantes según el Ininco. Para la prensa, las agencias cablegráficas representaron un importantísimo canal de recepción de la información exterior, suplantando lentamente a los *chroniquers* y a la reproducción de

materiales de los medios impresos extranjeros, como el New York Times. En 1977, los diarios caraqueños utilizaban los servicios de 20 agencias noticiosas, las más importantes de las cuales eran UPI, AP, EFE, AFP, DPA, ANSA, Latin Reuter e IPS. Innovaciones, como el teletipo, télex, el fax y luego el correo electrónico, cubrieron campos tecnológicos sucesivos. La versión *on line* de El Nacional, que arrancó en noviembre de 1995, se adelantó a los cambios de finales del siglo XX.

La radio llegó a Venezuela en 1926, con la estación Ayre desde entonces sus progresos son evidentes. En 1999, se encontraban operando 200 emisoras en amplitud modulada (AM), de las cuales 199 (99,49%) pertenecían al sector privado, y apenas 1 (0,51%) al sector público (Radio Nacional de Venezuela). Venezuela cuenta con 281 emisoras en frecuencia modulada (FM) de las cuales 280 (99,11%) corresponden a lo privado y 1 (0,88%) a lo público (Radio Nacional de Venezuela). Asimismo, según el Ininco, se prevé el funcionamiento de un total de 309 emisoras de FM en los próximos años.

Con relación a la televisión, en sus comienzos encontramos que esta tuvo poca preferencia por lo político y acaso uno de sus momentos más impactantes en este terreno fue la aparición del dictador Marcos Pérez Jiménez en la noche del 1° de enero de 1958 para anunciar que la rebelión había sido aplastada. De allí en adelante, a lo largo de aquel año, su función política fue decisiva, como también durante los años del gobierno de Betancourt, quien la utilizó con frecuencia, desde luego no comparable en duración a las cadenas del presidente Chávez. Actualmente, tiene espacios informativos y de discusión que en los cincuentas no abundaban. La conexión con el resto del mundo es, asimismo, intensa, sobre todo después de que la Guerra del Golfo Pérsico reveló la potencialidad comunicacional y globalizadora de CNN. Desde Colombia, en los últimos tiempos, los

venezolanos reciben noticias calientes acerca de las guerrillas, el proceso de paz y los acercamientos y distanciamientos de nuestros gobiernos, así como de otros países. La televisión representa la instantaneidad global donde todo sucede para todos. En la actualidad, la modalidad de la televisión por suscripción cubre ya el 26% de los hogares venezolanos. 800 mil de los 5 millones que existen en Venezuela “tienen suscripción con algunas de las compañías de televisión privada que operan en el país (...) Intercable, DirectTV, Supercable, Cabletel, Cablevisión, y otras pequeñas empresas (Milagros Durán, El Nacional, 12-07-2001).

América Latina se incorpora a la gran revolución del Internet y bastante tempranamente los periódicos El Nacional y El Universal se incorporan a la red. Según un anuario, el balance para mediados de 1999 arrojaba 7,4 millones de usuarios en la región, cuando año y medio antes, “muy pocas empresas lucían una dirección de Internet en sus tarjetas de presentación” y los cálculos prevén para el 2004, no menos de 19 millones de usuarios.(Jesús Sanoja Hernández, El Nacional, 3-8-01).

FUENTES CONSULTADAS

1.- Para la elaboración del siguiente trabajo visitamos la Biblioteca, Gustavo Leal, de la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Central de Venezuela. En la misma pudimos consultar las tesis de grado para la licenciatura que guardaban relación con los aspectos más significativos de los eventos políticos nacionales. De estos, la mayoría está mayormente relacionado con los intentos de golpe de estado en 1993 y los relativos a los problemas de gobernabilidad presentes en el país en la década de 1990.

ALFONSO CARRILLO, Mirna. El 27 F visto por las agencias de noticias UPI y AFP
UCV, 1993

ALVAREZ, Elsy. El 4 de febrero y el agotamiento institucional. UCV, 1994. BESUMONT
RODRÍGUEZ, Octavio, El foquismo y la derrota de la guerrilla venezolana. UCV, 1980

BRITO, Marisela, ¿Porqué fracasaron los movimientos del 4 de febrero y el 27 de noviembre de
1998?. UCV, 1996.

CABRERA. S. Silvia Beatriz, 1993, un año cuatro presidentes. UCV, 1995

CARREÑO R., Gilberto. ¿Aprovecharán las izquierdas su oportunidad histórica? UCV, 1979

CARRILLO AGUIRRE, Yannina Elena, La violación de los derechos humanos de los periodistas
como herramienta para el silencio, la estrategia del terror. UCV, 1996.

CORONADO, Ramón Tratamiento periodístico de los casos de corrupción militar: análisis
comparativo del flujo informativo. UCV. 1994

CHACIN DIAZ, Mercedes Elena, El paquete de la violencia- 27 de febrero-golpes de estado-
resistencia civil. UCV, 1994

ESQUEDA, Felipe, Tratamiento informativo de El Nacional al golpe de estado de 1945 y la
intentona golpista del 4 de febrero de 1992. UCV, 1995.

GASCON, Norbelisue, Análisis de los editoriales del Diario de Caracas desde el 2 de enero de
1992. UCV, 1993.

GONZALEZ, ARIAS, Elías Augusto, Politización de las Fuerzas Armadas Nacionales. Estudio de
prensa comparada 1989-1994. UCV, 1995.

GONZALEZ, Jusmir, Militares en combate político: la intervención del sector castrense en la
política venezolana entre 1992 y 1993., UCV, 1995.

LOPEZ CALO, Manuel, Neoliberalismo y Periodismo de Opinión. UCV, 1998.

QUFFELEC, Janet, 1992, Terrorismo de estado y censura. UCV, 1994.

ROMERO Z., Dubraska, La información militar en Venezuela. Elecciones presidenciales. UCV,
1998.

ROSAS LEON, Eleyri, Los sucesos del 27 y 28 de febrero de 1989 visto a través de dos medios de comunicación, UCV, 1991.

VAZQUEZ V., Mariela Y., Estudio analítico del proceso de descentralización durante el periodo 1993-1997., UCV, 1999.

.
2. Para la investigación de los medios de comunicación en Venezuela durante el periodo recomendamos consultar el Instituto Ininco perteneciente a la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (UCV). El Instituto cuenta con un terminal de información en el cual, se puede obtener datos estadísticos y revistas especializadas. El sociólogo, Carlos E. Guzmán Cárdenas, encargado del Departamento, nos suministró un interesante material bajo el título: “La cultura en Venezuela: una oportunidad de inversión”.

3. En cuanto a los periódicos destacamos El Nacional y El Universal. Estos periódicos elaboran en los últimos días de diciembre un resumen de los eventos más significativos del año y recomendamos la lectura de la edición aniversaria de El Nacional del mes de agosto de 2001. También, la Revista Elite.

4. Con relación a libros destacamos

Baptista, Asdrúbal(Coordinador)

Venezuela siglo XX: Visión y Testimonio

Caracas, Fundación Polar, 2001.TIII

Banco Central de Venezuela

Informe Económico

Caracas, BCV: 1990-2000

Castellanos, Rafael Ramón

Los fantasmas vivientes de Miraflores.(ocho meses de un gobierno sin tregua, narcoindulto y golpe de estado). Caracas, Pomaire, 1994

Giddens, Anthony

Un mundo desbocado: los efectos de la globalización en nuestras vidas

Taurus, 1999

González , Carlos Augusto

La Revolución de otoño... ni es revolución ni es un retoño

Caracas, Editorial Torino, 2001

Caballero, Manuel

La gestación de Hugo Chávez 40 años de luces y sombras en la democracia venezolana.

Caracas, editorial catarata, 2000

Francia, Nestor

Antichavismo y estupidez ilustrada

Caracas, editorial rayuela, 2000

Viciano, Roberto y Martínez Rubén

Cambio político y proceso constituyente en Venezuela (1998-2000)

Caracas, Vadell Hermanos, 2001

Torrealba, Carlos Vicente

La revolución de Chávez versus el oscuro deseo del poder

Caracas, editorial Comala. Com, 2001

Ianni, Octavio

A violencia nas sociedades contemporâneas

Sao Paulo, 23-26 de outubro de 2000. (X Encontro Latino-Americano de Faculdades de Comunicacao Social)

Irwin G., Domingo

Relaciones civiles-militares en el siglo XX

Caracas, El Centauro, 2000

Izarra, William

En busca de la revolución

Caracas, producciones Karroll, 2001

Garrido, Alberto

Historia Secreta de la Revolución Bolivariana

Mérida, Editorial Venezolana C. A., 2000

NOTA.- El presente trabajo hasta el presente queda como un primer acercamiento al tema el cual, será corregido posteriormente.